

haciendo excelentes altares, y pinturas para el ornato, siendo todo de nueva invencion, en que tuvo siempre por opositor á Pedro Atanasio, y en que ambos lucian, y se desempeñaban muy bien. Murió Juan de Sevilla en dicha ciudad de Granada por los años de mil seiscientos y noventa y cinco, á veinte y tres de Agosto, y á poco mas de los sesenta y seis de su edad; y se enterró en la Parroquia de san Miguel. Fué hombre rígido, y fuerte de natural; y así tuvo pocos discípulos, y ninguno dentro de casa, por ser muy celoso.

Muerte de Juan de Sevilla año de 1695

CXCI.

DON JOSEPH DE CIEZAR, PINTOR DEL Rey.

Don Joseph de Ciezar, natural de la ciudad de Granada, fué hijo, y discípulo de don Miguel Gerónimo de Ciezar, de cuya escuela salió muy aprovechado, y de que dió testimonio en diferentes obras en aquella ciudad, y especialmente en las fiestas de Corpus, con cuya ocasion se hizo muy gran templista. Y aunque todo lo hizo bien, sobresalió con especialidad en los paisés, y en las flores, que las hacia con superior excelencia, y con tal primor, propiedad, y delgadeza, que aun siendo hechas al temple en algunos biombos, parecia que el ayre las habia de mover.

Vinose á esta Corte, siendo de edad de unos treinta años, y mostró muy bien su excelente habilidad en las mutaciones del coliseo del Buen-Retiro; mediante lo qual, y buenos padrinos que tuvo, especialmente del señor Condestable don Íñigo de Velasco, entónces Mayordomo mayor, le hizo merced de su pintor *ad honorem* el Señor Carlos Segundo.

Pintó tambien muchas cosas á el olio nuestro Ciezar, y en especial para el público dos quadros de los que hay en el cuerpo de la iglesia de san Francisco de Paula en esta Corte, que el uno es de una batalla, de donde tomó el nombre *la Victoria*, con el patrocinio de la Reyna de los Angeles; y el otro, quando el santo glorioso hizo ver al Rey de Nápoles que era sangre de los pobres el dinero que le mostraba. Tambien hizo otros muchos quadros para la iglesia nueva de las Mercenarias descalzas del barrio del Barquillo: y últimamente murió en esta Corte de calentura continua por los años de mil seiscientos y noventa y seis, en lo mas florido de su edad, pues apenas tenia quarenta años. Fué muy modesto, y virtuoso; y habiendole quedado aquí un hermano suyo menor, llamado don Vicente, obtuvo este la plaza que vacó por muerte de don Joseph: y habiendose retirado á

Fué natural de Granada.

Su nacimiento, y principios en la pintura, en que salió excelente.

Vino á esta Corte, y logró título de pintor del Rey.

Sus obras en ella.

Su muerte año de 1696.

Traspaso del título de pintor del Rey á un hermano suyo.

Granada por muerte del Señor Carlos Segundo, murió de allí á muy poco tiempo en dicha ciudad.

CXCII.

JUAN CANO DE ARÉVALO, PINTOR
de la Reyna.

Fué natural de Valdemoro.

Pasó á esta Corte á aprender á pintar.

Aplicóse á pintar abanicos, en que fué excelente.

Astucia de Juan Cano para despachar con estimacion sus abanicos.

Pasó á el Andalucía.

Manejó muy bien la espada negra.

Volvióse á Madrid.

Grangeó titulo de abaniquero de la Reyna.

Desafío que tuvo en Alcalá de Henares.

Juan Cano de Arévalo fué natural de la villa de Valdemoro, quatro leguas distante de esta Corte, donde tuvo sus principios en el arte de la Pintura; y habiendose aplicado á pintar en pequeño, llegó á hacerlo con tal primor, que algunos amigos le aconsejaron que pintase abanicos, y lograría mejor el fruto de su trabajo. Hizolo así, y llegó á pintarlos con tal excelencia, que en esta línea fué el único que se ha conocido en España; tanto, que habiendo hecho un invierno una gran partida de abanicos, y viendo que por ser hechos en España no tenían estimacion, fingió que le habian venido de Francia, y de este modo logró el despacharlos á muy gran precio. O desventura de nuestra Nacion!

No pudo contenerse la viveza de su genio y ardiente espíritu en los estrechos márgenes de su patria, y aun de la Corte, y así pasó á el Andalucía, donde mostró muy bien su grande ingenio en esta habilidad, como su inclinacion á el manejo y destreza de la espada á que se aplicó mucho; y en este tiempo trató con don Antonio Reynoso, pintor excelente, quien me dió muchas noticias del Juan Cano antes que yo viniese á Madrid, á donde se habia vuelto ya en esta sazón.

Casóse pues Juan Cano en esta Corte, con lo qual trató de sentar el pie pintando sus abanicos, en que llegó á adquirir tal crédito, que grangeó plaza de abaniquero, ó pintor de abanicos de la Reyna, con muy honrados gages y emolumentos, en que continuó muchos años con grande aceptación de la Reyna nuestra Señora, y de todas sus damas, como tambien de las primeras señoras de la Corte.

Sucedió pues que habiendo ido á Alcalá de Henares en ocasion de una fiesta de toros, tuvo Cano unas palabras en el andamio sobre los asientos con un sugeto de aquella ciudad, con quien estuvo muy demasiado; y habiendo quedado allí mal compuesto el lance, y estimulado del gran ardimiento de su espíritu, y satisfaccion de su destreza, acabada la fiesta, le desafió Cano, diciendole á su contrario que llevara padrino, que él llevaria otro amigo que estaba con él. Salieron pues al sitio señalado; y el contrario, poco satisfecho de sus brios, tenia prevenidos otros dos amigos, ademas del

del padrino , por si se viese apretado. Y habiendo llegado el caso , dió voces , acudieron los otros ; y no obstante que él se defendió valerosamente , le dieron una estocada en mitad del pecho , de que cayó mal herido. Huyeron los contrarios , y el padrino lo traxo á su posada ; de donde , habiendo preparado su alma , y curadole la herida como se pudo , se vinieron á Madrid , donde continuando su curacion , y pareciendo que ya estaba bueno ; bien que él no estaba satisfecho , comenzó á sentir grandes dolores , y á reconocerse mortificado , y amoratado todo el sitio al rededor de la herida , por ser en el hueso esternon. Volvieron á llamar al cirujano , y habiendo este dicho que era menester volver á manifestar la herida , él no lo quiso consentir ; pues estando ya penetrado , y putrefacto de la sangre lo esponjoso del hueso , era impracticable la curacion ; y así murió , quando apenas tenia quarenta años , por el de mil seiscientos y noventa y seis.

No pintó solamente los abanicos , pues tambien pintó algunas obras de diferentes capillas : como es en la de las Santa Formas del Colegio de la Compañía de Jesus de Alcalá de Henares en que ayudó á otro pintor de Madrid que fué á executarla ; y tambien en la pintura de la capilla mayor , y colaterales de la iglesia de Santa María de dicha ciudad. Y pintó él solo una capilla de nuestra Señora del Rosario , que está al lado del Evangelio en la iglesia de Valdemoro , de donde era natural : todo esto fué al temple , y aunque tambien pintó algunas cosas al olio , no fué tan aventajado ; pero en los abanicos lo fué tanto , que habiendome presentado unõ para mi muger , por otra cosa en que yo le servi , despues de haber usado de él muchos años , porque no servia á todos ayres , y estando ya inutil para su ministerio ; le guardé yo , y le conservo por una alhaja de grande estimacion.

Muerte de Juan Cano año de 1696.

Pintó otras obras ademas de los abanicos.

Tambien pintó á el olio.

CXCIII.

DON DIEGO GONZALEZ DE VEGA,
Presbítero , y Pintor.

El licenciado don Diego Gonzalez , natural , y vecino de esta villa de Madrid , fué primero seglar , y casado ; y en el arte de la Pintura excelente , en que fué discípulo de don Francisco Ricci , y de los mas adelantados que tuvo , y que mas imitasen su manera , como lo acreditan repetidas obras suyas públicas y particulares. De su mano es aquel célebre quadro de los santos mártires de la Compañía de Jesus , que está en la capilla de san Francisco Xavier , á los pies de la iglesia del Colegio Imperial de esta Corte , en que se conoce

Fué natural de Madrid , discípulo de Ricci , y fué casado.

Obras suyas en diferentes sitios de Madrid.

su buen gusto en el colorido, y gran capricho en la composición, variedad de actitudes, y expresión de afectos. Donde también tiene otros dos quadros excelentes de la Pasión de Christo Señor nuestro en la Calle de la Amargura; y el Descendimiento de la Cruz, que están en la bóveda de la Congregación de los señores Abogados en dicha casa.

Quadros célebres de don Diego en esta Corte.

También hay muchos quadros de su mano en el claustro alto del convento de nuestro padre san Francisco de esta Corte, de la vida de Christo Señor nuestro, y de su Madre santísima. Como lo son también todos los del claustro del convento de religiosas Mercenarias de don Juan de Alarcon de la vida de nuestra Señora; pero á todos aventaja en el buen gusto el que tiene colocado en los Carmelitas Descalzos de esta Corte, encima de la puerta de la iglesia que sale á el claustro, y es de san Juan de la Cruz escribiendo, y el Espíritu Santo ilustrándole, y con un gran pedazo de gloria, y acompañamiento de angeles niños: todo executado con gran gusto, y belleza de colorido. No lo es menos el que está en la escalera principal del convento de la Merced de esta Corte, en el segundo tramo que sube al claustro alto, donde Christo nuestro bien corona á san Ramon Nonato, en atención á la caridad que usó con aquel pobre, á quien le dió su sombrero para que se defendiese del agua que llovía, en que se conoce su excelente gusto en el colorido, y buena invención.

Enviudó, y se ordenó de sacerdote.

Fué hombre de muy señalada virtud; y así, habiendo enviudado, se ordenó de sacerdote, continuando su profesión, la qual se consideró por parte de congrua: en cuyo tiempo hizo las pinturas del claustro de la Merced de Segovia, que son de las vidas de san Pedro Nolasco, y san Ramon, y están firmados todos en esta forma: *Didacus Gonzalez presbiter faciebat*. Antes de este tiempo hizo otros dos quadros excelentes de la vida de santa Teresa, que están en el crucero de la iglesia de las Carmelitas Descalzas de la villa de Alba de Tormes.

Entró en la Congregación de Sacerdotes del Salvador.

Pasó despues á la de los italianos, donde murió año de 1697.

Y deseando seguir don Diego una vida recogida, y verdaderamente sacrificada á Dios, como buen ministro suyo, entró en la exemplar Congregación de sacerdotes del Salvador en esta Corte: de donde despues de algunos años, no sé con qué motivo, se mudó á la de los italianos, asistiendo allí á la escuela de Christo con mucho exemplo, y donde murió con grande edificación de sus compañeros á 23. de Junio del año de 1697, y á los setenta y cinco de su edad, y se enteró en público en aquella iglesia el día 24.

Tenia una casa propia enfrente del Colegio de san Jorge; que rentaba mas de mil y quinientos reales, con lo qual,

y otros efectos de la Villa que le agregó, fundó una capellania de doscientos ducados de renta, la qual dexó á la dicha Congregacion del Salvador, con calidad que á una hermana suya la asistiesen con cincuenta ducados en cada un año mientras viviese, y despues la heredase dicha Congregacion, donde hoy se mantiene, y donde hay tambien muchas pinturas de su mano; especialmente las del retablo de la Virgen, que está al lado del Evangelio en dicha iglesia, y en ella el Apostolado de cuerpo entero; y en la sacristía el de medios cuerpos.

Fundó una capellania, que hoy se mantiene en la Congregacion del Salvador.

Pinturas suyas en dicha casa.

CXCIV.

DON JUAN NIÑO DE GUEVARA, PINTOR.

Don Juan Niño de Guevara, pintor insigne en la ciudad de Málaga, fué natural de esta villa de Madrid, hijo de don Luis Niño de Guevara, y de doña Mariana Enriquez: nació á 8. de Febrero del año de 1632. y pasando su padre en el empleo de capitán de la guardia del Excelentísimo Señor don Fray Antonio Enriquez, Virey, y capitán general del reyno de Aragon, llevóle consigo, y despues á Málaga, de á donde fué electo Obispo dicho Señor: el qual habiendo reconocido la habilidad que mostraba aquel muchacho, dibujando únicamente de su genio quanto se le ponía delante, no omitiendo la principal aplicacion á las letras, habló su Excelencia al capitán don Miguel Manrique, natural de Flandes, y discípulo de Rubens, para que le recibiese á su escuela, como lo hizo, y fué con quien tuvo los primeros principios, con muy lúcidas muestras de adelantamiento. Despues dicho señor Obispo le envió á Madrid á la direccion del Marques de Montebelo, su cuñado; que fué excelente pintor, y este le encomendó á la escuela de Alonso Cano, entonces seglar, y vecino de Madrid, que despues fué Racionero de la santa iglesia de Granada, el qual le acabó de perficionar en el arte de la Pintura, con tan superior excelencia, que llegó á igualar, sino aventajar, las pinturas de su maestro; porque siempre conservó aquella primera leche que habia recibido, derivada de la escuela de Rubens.

Fué natural de Madrid.

Llevóle su padre á Aragon, y despues á Málaga.

Principios de don Juan Niño, pintor.

Pasó despues á Málaga, llevado del amor de sus padres, y de su gran protector el Excelentísimo Señor don Fray Antonio Enriquez; y allí casó con doña Manuela de Leon y Hermosilla, de familia muy ilustre, y conocida en aquella ciudad. Recibióse en la hermandad de la santa Caridad, donde solo entran personas muy calificadas.

Casó en Málaga don Juan Niño.

Pintó en aquella iglesia de la Caridad el Triunfo de la

Célebres obras que allí executó.

Cruz por el Emperador Heraclio , que es una admiracion en lo numeroso de figuras , bien historiado , y de gran gusto. Y asimesmo otro quadro de igual tamaño , en que está la Virtud de la Caridad , y todos los Patriarcas de las religiones , que profesan el exercicio de algunas obras de esta soberana Virtud , que no sé á qual de los dos quadros se pueda dar la ventaja ; sin otras muchas pinturas de las demas virtudes teologales , y otros asuntos que executó en dicha iglesia. Y en la catedral la de san Juan de Dios difunto , abrazado con el Crucifixo , y un angel coronandole con una guirnalda de flores. Y en otra capilla dos quadros grandes , el uno de la Ascension del Señor , y el otro de la Asuncion de su Madre santísima , ambos con apostolado , y gloria , de lo superior que se ha visto. Y también para la capilla de la Encarnacion de aquella santa iglesia hizo un célebre quadro de san Miguel , arrogantísima figura ; y otro de san Francisco Xavier para la capilla del santo Christo. Como tambien dos pinturas de á dos tercias en quadro , la una del pretorio de Pilatos , y la otra del Calvario con Christo Señor nuestro crucificado , que estan á los lados del sagrario de la capilla del santo Christo de la Humildad en la iglesia de san Francisco , de la observancia , cosa maravillosa.

Pinturas suyas en Córdoba , Granada , y otras partes.

En el Real convento de la Victoria pintó la vida de san Francisco de Paula con superior excelencia. Y para el claustro del convento de san Agustin de la ciudad de Córdoba , el año de 1676 , los dos costados que caen hácia la iglesia , y portería , de la vida de este glorioso Doctor ; y varios retratos , especialmente el del señor don Fray Antonio Enriquez , y del señor don Fray Alonso de santo Tomás , que verdaderamente parecen de Rubens , ú de Vandic. Tambien pintó el claustro del convento de san Agustin de la ciudad de Granada , aunque en él hay algunos quadros de otra mano , sin otras muchas pinturas públicas y particulares que hizo , en que se conoce la eminencia de su pincel , que le constituyó acreedor legítimo de los inmortales aplausos de la fama , por su gran dibuxo , fresco , y galante manejo , y superior gusto.

Su virtud , y letras.

Ademas de esto fué nuestro don Juan Niño muy dado á la virtud , y de la Escuela de Christo ; con tanta aceptacion , que estando alguna vez indispuerto el Superior , le enviaba á mandar , en virtud de santa obediencia , que hiciese la plática á la Escuela ; lo qual executaba con grande admiracion , y edificacion de los que le oían ; porque era hombre versado en buenas letras , y de virtud muy sólida , de muy amable trato , y conversacion.

Estuvo siempre cargado de obligaciones , y así vivió muy corto de medios ; porque al mismo tiempo era sumamente de-

desinteresado, y poco atareado al trabajo. Sucedióle que un mercader muy rico de Cadiz, viendo que en aquella ciudad habia algunos quadros de Concepcion de mano de Murillo, y que habia llevado á cien doblones por cada uno, deseando tenerle mas barato, y tan bueno, le mandó hacer á Niño un gran quadro del mismo asunto, en que echase el resto. Hízolo, quanto alcanzó su habilidad, que aseguran ser cosa superior. Envióselo: y quanto al precio, lo dexaba á su arbitrio. Libróle el mercader una cantidad corta, como cien pesos. Don Juan le respondió, que no ignoraba que Murillo habia llevado á cien doblones por las suyas, y que lo que él le enviaba era un precio muy desigual. El mercader le replicó, que á querer gastar cien doblones en aquella pintura, hubiera acudido á Murillo y no á él; y cierto que no tenia razon, porque yo no les hallo diferencia sino es en la fortuna. Ultimamente resolvió don Juan Niño, que si la queria presentada, eso muy en hora buena; pero que habiendo de ser pagada, ó cien doblones, ó el quadro. El mercader que vió la resolucion, le envió el quadro. Llegó pues á tiempo que al desarrollarle se halló presente un amigo suyo, y ponderandole mucho la belleza del quadro, le contó Niño toda la historia que le habia pasado con el mercader, á que exclamó el amigo diciendo. Se holgaría él tener los cien doblones para llevarsele á su casa. Díxole don Juan: pues Vmd. no se detenga en eso, sino llévesele, y deme lo que quisiere, ó pudiere. No puede ser amigo, dixo el otro, que tasadamente me hallo con trescientos reales: pues aunque fueran trescientos maravedis fuera lo mismo; que mas quiero darlo á un amigo de valde que lo sepa estimar, que á un extraño por el dinero, no sabiendolo pagar. Este maravilloso quadro está hoy colocado en el altar mayor de la iglesia de san Pedro de Alcántara de dicha ciudad de Málaga con la debida veneracion y culto.

Lo cierto es, que en mi concepto no fué inferior á Murillo, como dixe, sino en la fortuna; y aun en el dibuxo creo que Niño le llevaba ventaja. Pero verdaderamente que á la constelacion de cada uno no la pueden mudar de aspecto los méritos, y así no todos encuentran la condigna remuneracion del premio. Murió don Juan Niño en dicha ciudad de Málaga en 8. de Diciembre de 1698. años, y á los sesenta y siete de su edad, con créditos, no solo de pintor eminente, sino de virtuoso, docto, y discreto.

Caso célebre sobre una pintura con un mercader de Cadiz.

Desinterés de Ni-

ño.

Su muerte año de 1698.

CXC.V.

ALONSO DEL ARCO, PINTOR.

Principios de Alonso del Arco en casa de Pereda.

Fué mudo, y rompió en hablar, aunque balbuciente.

Aprovechó Arco en la Pintura, especialmente en retratos.

Obras de pintura de Alonso del Arco.

Alonso del Arco, llamado por antonomasia *el sordillo de Pereda*, fué natural de Madrid, y discípulo de don Antonio Pereda: era sordo de nacimiento, y consiguientemente mudo; porque la causal de la mudez es la sordera natural, pues no oyendo no aprenden; y no aprendiendo, no pronuncian: y así por falta del uso se entorpecen los órganos de la pronunciación, como diximos en otra parte. Bien se acredita esta experimentada verdad en nuestro Alonso del Arco, pues en edad ya crecida entró totalmente mudo en casa de Pereda; y, ó bien porque la sordera no era total, ó bien porque se hubiese algo moderado, llegó á experimentarse que oía alguna cosa; con lo qual, y el trato de los mancebos, que harán hablar los mudos, y mas que Pereda tenía muchos, llegó á prorrumpir poco á poco en hablar, aunque con gran balbucencia; pues aun habiendole yo conocido en los años mayores, se explicaba con tal torpeza, y con palabras tan siniestramente pronunciadas, y entendidas, que era la risa de quantos le escuchaban; de suerte, que una conversacion suya era un entremes muy divertido.

De esta manera pues prosiguió nuestro Alonso del Arco en casa de Pereda, aprendiendo el arte de la Pintura, en que aprovechó mas que medianamente, llegó á hacer cosas muy buenas; y especialmente retratos los hizo muy excelentes, y parecidos. Bien lo acreditan los que tiene de su mano de los Reverendísimos Generales de san Juan de Dios, Orden de Hospitalidad, en el salon del convento de esta Corte, llamado de Anton Martin, que fué su fundador, donde los hay muy parecidos, y muy gentilmente pintados. No lo son menos otros que tiene en la Merced Calzada de esta Corte; y otro de la señora fundadora de las Mercenarias, del título del santo Rey Don Fernando, tambien muy parecidos, y bien pintados, junto con otros quadros de historia en una y otra parte, hechos con muy buen gusto; porque su manera de pintar era de muy grato colorido, aunque en el dibuxo no muy especulada, especialmente en la mayor edad.

Bien se califica en los quadros que tiene en el claustro de los Trinitarios Descalzos de esta Corte, que son de la Concepcion, y Asuncion de nuestra Señora, hechos en su mocedad, con superior gusto en el colorido, y muy especulados en el dibuxo, y todo de su invencion; que aunque se hallan muchos quadros suyos tomados, ó hechos por estampas, es por-

porque los discípulos los hacian por ellas, y él los retocaba, ó los acababa.

Son de su mano todas las pinturas, que estan en el retablo, lunetos, y pechinas de la capilla de nuestra Señora de la Novena, que es de los comediantes de esta Corte, sita en la Parroquial de san Sebastian; y es de lo más adelantado que hizo. Como tambien otro quadro de san Juan Bautista, que está en la misma iglesia, con un retrato de un clérigo con su sobrepelliz, harto bien hecho.

Tambien es de su mano la pintura de una santa Teresa, que está en la capilla del santo Christo de san Salvador, hecha con muy excelente gusto. Como tambien otra del patriarca san Joseph, que está en la ermita del angel, extramuros de esta Corte, en el colateral del Evangelio. Es de su mano tambien el quadro de la Presentacion de nuestra Señora, que está en el altar mayor de las niñas de Leganes. Tambien tiene muchas pinturas de su mano en el Real Monasterio de san Gerónimo de esta Corte. Y en el convento que diximos de Anton Martin; en el Hospital general; en el convento de nuestro padre san Francisco el buen Pastor del sagrario, y otros quadros en la capilla de los Luxanes. Pero sobre todo, las dos historiejas que tiene en la capilla de san Isidro, detras del tabernáculo, que la una es de los zelos de san Isidro; y la otra del Nacimiento de la Virgen: y á los lados de esta san Joachín, y santa Ana, que son de lo mejor que he visto suyo. Como tambien el quadro de san Joachín con su hija santísima, que está en frente de la puerta principal en la iglesia de san Bernardo de esta Corte.

Tiene tambien algunos lienzos en el convento de los Capuchinos del Prado; pero muchos mas en los del Pardo, en la capilla del santo Christo. Y finalmente pintó tanto, que apenas hay iglesia, ó casa en esta Corte, donde no haya algo suyo: y asimesmo en los lugares del contorno, hasta en la ciudad de Toledo, donde he visto muchas cosas suyas. Pintó tambien al temple con excelencia, como lo manifestó en las entradas de Reyna, funerales, y canonizaciones que se ofrecieron en su tiempo. Pero llegó en la mayor edad á estragarse de suerte en el pintar que era una mala vergüenza; porque además de lo decrepito de la edad, la miseria de los tiempos, viendo lo poco que lo pagaban, como estaba enseñado á mejor fortuna, lo aligeraba mucho, en que especialmente su muger tenia gran parte: porque llegando á ajuste de qualquiera obra, viendo ella que no se convenian en el precio, se convenia ella con el dueño de la obra; y á su marido, como era tan sordo, le decia que sí, que ya estaba convenido en el precio que él queria, porque no se fuese el pe-

*Otras obras suyas
dentro y fuera de Ma-
drid.*

*Descaeió mucho
Arco en la pintura en
su vejez, y por que?*

gador sin absolucion, á causa de las muchas obligaciones y necesidad que tenian: y así ella luego lo mandaba bosquejar á los discípulos por estampas, y él lo acababa, ó retocaba; y si en esto se detenia mucho, ella le decia que bueno estaba, que despachase; y si él replicaba que no, porque le daban tanto por aquella pintura, entonces ella le decia la verdad, y con eso aligeraba; porque la muger era la que recibia y manejaba el dinero: y porque este no faltase para la manutencion de sus obligaciones, se ajustaba con el tiempo, y así acudian todos al baratillo. Ultimamente murió por los años de mil y setecientos, y á los setenta y cinco de su edad; y vino su casa á tan suma pobreza, que el Marques de Santiago, viendo la necesidad, y que Alonso del Arco le habia servido en muchas pinturas, especialmente en las del Oratorio, que es pieza excelente, movido de su gran caridad, entró religiosas á su costa dos hijas que le quedaron, y á la viuda tambien la ayudó mucho.

Muerte de Alonso del Arco, y decaimiento de su casa año de 1700.

CXCVI.

ELOGIO DE FRAY EUGENIO GUTIERREZ

de Torices.

Fué Religioso de la Merced en esta Corte, y gran escultor, y pintor de cera.

Fray Eugenio Gutierrez de Torices, religioso del Real y Militar Orden de nuestra Señora de las Mercedes, podemos decir que fué pintor de Escultura, y escultor de Pintura, porque habiendose dedicado su peregrino ingenio á imitar con la cera las obras de naturaleza, llegó á executarlas en grado tan sublime, que pintando con las ceras lo abultado, y abultando con buril lo colorido, dexaba en dudosa quæstion lo imitado con lo verdadero. Y así fué el mayor, á lo menos en este asunto, que se conoció en su tiempo, de cuya loable habilidad tuvo muchos discípulos, pero ninguno que le igualase; quedando él siempre único en el concepto de los primeros hombres de una y otra facultad. Por lo qual Colona, y Miteli, celebrados ingenios italianos en la Pintura, de quienes hicimos mencion en la vida de Velazquez, viendo obras suyas decian: *Che quello era un miracolo della natura.*

Eminencia de su habilidad.

Obras maravillosas suyas.

Bien lo acredita hoy en esta Corte un escritorio que cada gaveta tiene un caxon, en que se representa un pais con diversas ideas, cosa en extremo peregrina, que está en poder de don Juan Gutierrez de Torices su sobrino, hijo legitimo de don Juan Gutierrez de Torices, criado mayor que fué del Excelentísimo Señor Conde de Santistevan. Y á este tenor hizo otras muchas obras, de las quales hay una en el Escorial del glorioso doctor san Gerónimo, que se guarda, y

se enseña como joya peregrina : y algunas estan colocadas en los mejores gabinetes de los mayores Príncipes de Europa, sin otras muchas que logramos en esta Corte. Y en Truxillo el señor don Francisco de Mendoza, Marques de san Miguel, conserva unos caxones de mano de Fray Eugenio como unas joyas preciosísimas.

Fué sacerdote, y muy religioso, exemplar, y observante; y murió de ochenta años de edad en este convento de Mercenarios calzados de esta villa de Madrid, en donde fué maestro de ceremonias, y eminente en la inteligencia de este importante y sagrado ministerio, y fué cerca del año de mil y setecientos.

CXCVII.

PEDRO ROLDAN, ESCULTOR.

Pedro Roldan, natural, y vecino de la ciudad de Sevilla, y de muy ilustre familia, fué eminente escultor, pintor, y arquitecto, y el primero que hizo las cabezas de los niños con graciosa compostura de pelo, porque antes las hacian todas con tres moñitos, uno arriba, y dos á los lados: y asimesmo en todo lo demas fué superior su habilidad, como lo acredita el san Joseph de su mano, con el Niño Jesus en los brazos, que está en la capilla de su nombre en aquella santa iglesia con extremada gracia y donayre. Fueron tambien de su mano las célebres estatuas del triunfo del santo Rey Don Fernando, que erigió aquella gran metrópoli en celebridad de su canonizacion el año de 1671.

Y entre otras obras públicas que este singular artifice tiene en aquella ciudad, son muy señaladas la historia del Descendimiento de la Cruz, que está en la capilla de los Vizcaynos; y la del entierro de Christo, y ademas de otras cosas, en el retablo de la iglesia de la Caridad, de figuras aun mayores que el natural. Y no las realza poco el haberlas encarnado y colorido el eminente pincel de don Juan de Valdés, de quien ya hicimos mención. Tambien es de su mano una imagen de la Concepcion purísima, que está en Córdoba en la iglesia de los Trinitarios Descalzos, cosa peregrina, que la hizo en oposicion de la de Mena, que está en la capilla del Ilustrísimo señor don Fray Alonso Salizanes en aquella santa iglesia, donde tambien hizo la arquitectura de un retablo. Y en las Becas, colegio de la Compañía en Sevilla, hizo la traza para el templo, y la escultura de piedra, y la figura de la Concepcion que está en la portada.

En la Cartuxa de dicha ciudad hizo el sagrario, y las historias que le adornan. En el convento de san Pablo, Or-

Fué sacerdote, y maestro de Novicios. Su muerte año de 1700.

Fué natural de Sevilla, y eminente escultor, pintor, y arquitecto.

Obras célebres que tiene en Sevilla.

Obra suya en Córdoba.

Otras obras suyas en Sevilla.

den de Predicadores, el santo Apostol que está en la portada, mayor que el natural. Y en la puerta de adentro, el santo Domingo de piedra; y de la misma materia los santos Doctores que estan dentro de la iglesia, y unas historias en las pechinas. Y en la capilla de la entrada hizo tambien la sagrada imagen de María santísima de los Dolores, que llaman nuestra Señora de la Antigua, que es la devocion de toda Sevilla. En santa María la Blanca hizo una capilla de talla de yesería, con historias de medio relieve, cosa excelente, y otra en Regina por diferente camino.

*Otras obras suyas
en Jaen.*

En Jaen hizo en la Catedral unas historias de piedra de la vida de Christo Señor nuestro el año de 1675. y tambien los Doctores, y Evangelistas de piedra; y el de 1694. hizo la estatua del santo Rey, que está en la fachada de dicha iglesia.

*Muerte de Roldan
en Sevilla año de
1700.*

Fué nuestro Roldan muy timorato, especulativo, y solitario, y muy sufrido en los agravios. Estuvo casado con una señora muy principal llamada doña Teresa de Mena y Villavicencio, de cuyo matrimonio tuvo, entre otros, un hijo de su mismo nombre, muy su heredero en la virtud, y habilidad; y una hija, que fué doña Luisa Roldan, de quien haremos mencion. Murio el dicho su padre, y en dicha ciudad de Sevilla el año de mil setecientos, y á los 76. de su edad, no solo con créditos de eminente artífice, sino de venerable varon, por su exímia virtud, y buen exemplo.

CXCVIII.

DON PEDRO NUÑEZ DE VILLAVICENCIO.

Pintor.

*Fué natural de
Sevilla. y Caballero
de la Orden de san
Juan.*

Don Pedro Nuñez de Villavicencio fué natural de la ciudad de Sevilla, y de ilustre familia de los Villavicencios, tan conocida como numerosa en estos reynos, por cuya causa el Señor Carlos Segundo decia, que los Villavicencios no eran linage sino nacion. Fué Caballero Gran-Cruz de la Religion de san Juan Jerosolimitano, y tan inclinado á la Pintura, que despues de haber tenido algunos principios en Sevilla, se aplicó en Malta á la escuela del caballero Matias, por otro nombre el Cavalier Calabrés, que fué de la misma Orden, y eminente pintor: y aprovechó tanto en el arte nuestro don Pedro, que en especial las cosas que copiaba de su maestro, no se distinguian de los originales. De esta clase vió yo una santa María Magdalena de su mano, que verdaderamente la tuve por del caballero Matias.

*Fué discípulo en la
Pintura del Caballe-
ro Matias.*

*Fué gran copiante
de las obras de su
maestro.*

*Obras de su inven-
cion.*

Hizo tambien muchos quadros de su invencion, siguiendo